

PRÓLOGO

Bajo el título *Carmen Calzado: de Convento a Escuela de Arquitectura*, la presente obra, que como rector de la Universidad de Alcalá agradezco la oportunidad de presentar, mantiene vivo el sentimiento, que comparte toda nuestra comunidad universitaria, de la defensa y salvaguarda del patrimonio y del conocimiento que, todavía, se cultiva y crece entre los muros de los edificios construidos para diseñar la *Civitas Dei*, la Ciudad de Saber, que proyectó en 1499 el Cardenal Cisneros. En este caso, me refiero al antiguo Convento del Carmen Calzado que sigue vivo en nuestros días, cuyo origen data de 1563, que ha sufrido una larga historia de modificaciones y usos, incluyendo los efectos de la desamortización de Mendizábal y cuya restauración es brillantemente realizada por José Luis de la Quintana Gordon y Mara Rubio Marín. Desde 2003, en este antiguo Convento se desarrollan las actividades de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá.

Se podría decir que el fundamento más profundo de esta obra, y su esencia, es el amor por el patrimonio, concretado, en este caso, en un edificio singular. También, estamos seguros de que lo que animó la redacción de sus páginas es la vocación por preservar y poner al alcance de las generaciones presentes y futuras la memoria histórica del patrimonio y del conocimiento que recibimos como legado. Quienes han escrito sus diferentes capítulos, lo han hecho desde la implicación, desde un diálogo íntimo, día a día, con las piedras, las maderas, los yesos o las bóvedas que les han hablado en su trabajo, al rehabilitar, restaurar, investigar, y también al transmitir una de nuestras artes más universales, la Arquitectura. Todo ello, utilizando como protagonista el edificio que protagoniza el presente libro: el Convento del Carmen Calzado.

Inspirándonos en Valle-Inclán, podríamos decir que se trata de uno de esos edificios que deja erigida en piedra el alma de la Universidad de Alcalá. Porque el corazón de nuestra universidad late al ritmo de su historia. De ahí el interés de este libro, que embarca a quien lo lea en una apasionante y larga travesía histórica. Un viaje que llega hasta nuestros días, desde su origen hasta la, no muy lejana, recuperación de su uso académico, pasando por momentos críticos, como la desamortización y el épico empeño de los Condueños por proteger su acervo, "*Noble, Grande y Natural*", como afirmaban en sus 'Motivos y Bases'. Pero, en el inicio de esta historia, y de otros episodios igualmente cautivadores, el camino comenzó con la ordenación del primer

campus universitario planificado de Occidente -el proyecto soñado por Cisneros-, la *Civitas Dei*, cuando el conocimiento, la ciencia y el humanismo situaron a la Universidad de Alcalá a la vanguardia de su época, por sus Constituciones Fundacionales, su innovador concepto urbanístico y de la vida universitaria, sus brillantes maestros y sus estudiantes exigentes.

En aquel momento, la Universidad de Alcalá irrumpió en el inicio de una nueva era, rompiendo con todo lo previamente establecido, y consolidándose como el modelo a seguir por numerosas y nuevas universidades en todo el mundo, aportando a la humanidad un extraordinario legado, que tiene continuidad en nuestros días, y que le valió su consideración, en 1998, como Patrimonio de la Humanidad. Una distinción que la hace única en España y que comparte sólo con otras cuatro universidades del mundo: la Universidad de Virginia, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de Coímbra.

En este 2023, cuando celebramos el 25 aniversario de esta importante decisión de la UNESCO, les invito a realizar, de la mano de este libro, un ameno y multidisciplinar recorrido por las vicisitudes que han vivido los patios, espacios y pasillos de este conjunto arquitectónico -nuestra actual Escuela de Arquitectura-, que hoy hace las veces de corredores del tiempo. Un tiempo en cuyo eco resuena, hoy como ayer, una pasión incansable por la búsqueda de la verdad y el bien común, y por la construcción, ya que hablamos en términos arquitectónicos, de una sociedad firme y sólida frente a los retos y desafíos a los que, sin duda, nos someterá el futuro, tan incierto, una sociedad donde todas las personas tengan la posibilidad de vivir dignamente, en libertad, tolerancia y paz.

No en vano, la Arquitectura, disciplina que se enseña, se aprende y se investiga, en las aulas del edificio que centra la presente obra, lleva siglos, milenios, forjándose desde la experiencia humana, desde la memoria social y cultural de nuestra especie. Desde nuestro profundo anhelo por avanzar hacia un mundo mejor. Espero y deseo que disfruten con esta lectura.

José Vicente Saz Pérez
Rector de la Universidad de Alcalá

INTRODUCCIÓN

ENRIQUE CASTAÑO PEREA

(Universidad de Alcalá. Director de la Escuela de Arquitectura)

La sede de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá se encuentra ubicada en un edificio de la antigua Universidad Cisneriana. Se trata de un antiguo convento que perteneció a la congregación de los carmelitas calzados. A partir de la fundación de la Universidad en 1499 por el cardenal Cisneros, los primeros carmelitas se alojaron en casas particulares hasta que en 1567 se fundó el colegio actual. Para su primera ubicación se adquirió un solar situado tras el Colegio Mayor San Ildefonso, aunque posteriormente, en 1577, se adquirió el actual solar en la calle Santa Úrsula que se levantó el convento del Carmen Calzado.

Desde su origen el edificio ha ido sufriendo diversas transformaciones: empezó como convento, luego pasó a ser cuartel, caballerizas, cárcel y almacén municipal, hasta finalmente convertirse, en la actual Escuela de Arquitectura. Tras todos estos avatares parece ahora conveniente que, desde la actual comunidad educativa formada por profesores de arquitectura, pasemos a estudiar y documentar este edificio que nos acoge, para analizar su evolución, tanto desde diferentes puntos de vista históricos, como formales y funcionales. Para ello, desde la dirección de la Escuela se ha promovido esta publicación en la que se ha contado con los protagonistas de la transformación del convento en nuestra sede actual para publicar toda su experiencia en este monográfico.

Las aportaciones de los investigadores se organizan en tres capítulos: por un lado, el contexto histórico y la archivística; un segundo capítulo se centrará en las obras de rehabilitación y restauración una vez adquirido por la Universidad de Alcalá para incorporarlo a su Campus Histórico; y, por último, un capítulo con la vida del edificio como sede de la Escuela de Arquitectura, su implantación y algunas experiencias académicas.

El primer capítulo del contexto histórico empieza con un artículo que ha corrido a cargo de Javier Rivera, quien ha repasado la historia del edificio, desde sus orígenes

hasta la actualidad, Para complementar la documentación de esta parte histórica ha sido necesario acudir a los archivos documentales de la Universidad, Archivo General de la Administración (AGA), y archivos municipales, entre otros, recogándose toda esa información en dos aportaciones firmadas por Miriam Martín y Santiago Gutiérrez. Este capítulo se complementa con el trabajo de Luis Laca, donde se estudia la vida del convento en el siglo XIX. Los investigadores Pilar Chías y Ernesto Echeverría han completado el contexto histórico con el estudio del entorno del edificio y su importancia como uno de los conventos que constituyeron la «Ciudad del Saber» que ideó el cardenal Cisneros.

Una de las claves en la historia del convento fue la adquisición de los antiguos edificios de la Universidad Cisneriana para la constitución de la nueva Universidad de Alcalá, en el cambio de siglos. Todo ello gracias a que los edificios habían sido conservados por la Sociedad de Condueños en el momento del abandono de la Universidad tras su traslado a Madrid como Universidad Central. La transformación de las ruinas existentes del antiguo convento del Carmen Calzado en un edificio docente supuso un reto arqueológico y de construcción que hemos recogido en diversos artículos escritos por sus protagonistas.

En el segundo capítulo se afronta la reforma que le dio una nueva vida al edificio, en 1988 la Universidad adquirió el convento del Carmen Calzado, utilizado en ese momento por el Ayuntamiento como aula de danza y almacén, aunque hasta diez años después no se acometieron las obras de restauración, en un principio para albergar la biblioteca central. Ese proyecto se encomendó a Jose Luis de la Quintana y Enrique Fernández Tapia, arquitectos responsables del proyecto y de la ejecución de las obras de transformación, que en un extenso capítulo describen todo ese proceso que llevó desde 1990 hasta 2002, año en que se finalizaron las obras. En primer lugar, para el proyecto tuvieron que contar con el trabajo de un equipo arqueológico dirigido por Amparo Aldecoa, que en un magnífico artículo nos describe los trabajos arqueológicos que hubo que acometer para la obra de restauración y rehabilitación. Para los trabajos de carpintería y de restauración de bóvedas y yeserías tenían que contar con especialistas en ambos temas. Enrique Nuere fue el responsable de toda la intervención en madera: las cubiertas, la nave de los despachos situados bajo cubierta y, sobre todo, la cubrición del claustro central, auténtica seña de identidad de la escuela. Y Carlos Martín, el responsable de los trabajos de restauración de todas las bóvedas y yesos realizadas, entre los que destacan en especial todas las pandas del claustro y la cúpula de la iglesia pequeña de gran belleza. Hemos tenido la suerte de poder contar en esta monografía con ambos protagonistas para que en primera persona nos explicaran su experiencia en aquella restauración que todavía recuerdan con agrado.

Finalmente, el último capítulo se concreta en tres artículos que recogen la vida una vez constituida en Escuela de Arquitectura. El primero de ellos corre a cargo de Roberto Goycoolea, primer subdirector de la Escuela, que nos recuerda su fundación

y el traslado al edificio actual. En segundo lugar, una intervención más interpretativa de Flavio Celis analiza el edificio como objeto de estudio para nuestros alumnos, completado con diversas reflexiones e interpretaciones del espacio docente. Estas dos aportaciones concretas hacen un recorrido pormenorizado de la intervención y la evolución del edificio, mostrando los resultados reales de la puesta en funcionamiento de la Escuela de Arquitectura. Se completa este estudio con los levantamientos digitales de la escuela realizados por alumnos bajo la dirección del profesor Manuel de Miguel.

Confiamos que esta retrospectiva de nuestro edificio sirva para mantener viva la memoria de este y permita que todos los estudiantes que vengan puedan tener el conocimiento de las historias y sabiduría que los muros de la Escuela de Arquitectura, antiguo convento del Carmen Calzado, alojan.

EL COLEGIO DEL CONVENTO CALZADO DE CARMELITAS DE ALCALÁ DE HENARES (1567-1835), DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA DESAMORTIZACIÓN

THE COLEGIO DEL CONVENTO CALZADO DE CARMELITAS DE ALCALÁ DE HENARES (1567-1835), FROM ITS ORIGINS TO THE CONFISCATION

JAVIER RIVERA BLANCO

(Universidad de Alcalá. Departamento de Arquitectura)

Resumen

En 1598 se inauguró el convento de los padres carmelitas calzados, fruto de una escisión de los carmelitas descalzos de san Cirilo en la misma ciudad de Alcalá de Henares. En 1577 levantaron nueva casa en el solar que ocupa actualmente y cuyo edificio se volvió a reconstruir como colegio-convento de la Universidad hasta que, tras diversas circunstancias, fue abandonado para siempre afectado por la exclaustación provocada por la desamortización de Mendizábal (1835). La edificación actual responde a dos etapas, la de 1640 y otra muy próxima posterior y responde estilísticamente a lo que en la arquitectura local se denomina clasicismo barroquista, una corriente estética heredera de la arquitectura escorialense que predomina en toda la ciudad, aunque con el protagonismo del ladrillo y las paredes planas.

Palabras Clave

Carmelitas calzados, arquitectura clasicista-barroca, Alcalá de Henares, colegio-convento Universidad, Escuela de Arquitectura de Alcalá.

Abstract

In 1598, the convent of the Calced Carmelites was inaugurated as the result of a split from the convent of San Cirilo (Disalced Carmelites) in the same Alcalá de Henares. In 1577 they built a new house on the site currently occupied and whose building was rebuilt as a college-convent of the university until, after various circumstances, it was abandoned forever, affected by the exclaustation caused by the Mendizábal Confiscation (1835).

The current building responds to two stages, that of 1640 and another very close later, and adheres stylistically to the so-called baroque classicism in local architecture, an aesthetic trend derived from El Escorial architecture that predominates throughout the city, although with brick and flat walls prevalence.

Keywords

Calced Carmelites, classicist-baroque architecture, Alcalá de Henares, university college-convent, Alcalá school of architecture.

LA ORDEN DEL CARMELO

Al sur de Palestina, cerca del actual puerto de Haifa, en su costado sur, se encuentra el monte Carmelo. Hacia 1156, en la época de las Cruzadas, guerreros y peregrinos se instalaron en él y crearon la Orden del Monte Carmelo (que significa *jardín, huerta*); allí retirados se dedicaron a hacer oración, penitencia y trabajo. En el siglo XIII el patriarca de Jerusalén, Alberto, redactó la primera regla de organización y funcionamiento para estos ermitaños y a mediados del siglo la orden se había extendido por toda la región llegando a Europa. La rama femenina se fundó en Francia en 1452 por el general Jean Sorth y de allí pasó a España, donde conseguiría implantarse en numerosos lugares. En el siglo XVI Teresa de Jesús impulsó una reforma relativa a las carmelitas descalzas para las mujeres, con la pretensión de retornar a la pureza de la regla y, poco después, san Juan de la Cruz hizo lo mismo con los descalzos. De esta manera, el convento sobre el que nos ocupamos conservaba la matriz ideológica original, los mitigados, como eran acusados por su lasitud, no la reformada que acabamos de comentar.

EN ALCALÁ DE HENARES

El reformismo impuesto por el cardenal Cisneros al fundar su Universidad fue seguido por diversas órdenes e instituciones religiosas, entre ellas de forma especial por el Carmelo, a través de santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz. Así la primera fundó en Alcalá el segundo de sus conventos reformados de la Orden Carmelita Descalza, el 11 de septiembre de 1562, que ese año abrió sus puertas como convento de la Concepción de la Imagen. Años después se creó el Colegio-convento de San Cirilo para los varones descalzos, cuyo primer rector fue san Juan de la Cruz (bajo el patrocinio de los duques de Pastrana, el príncipe de Éboli Ruy Gómez de Silva, y su mujer doña Ana, la famosa princesa que luego estaría presa en su palacio de la ciudad capital del ducado), y en 1599, también en Alcalá se funda otro convento de monjas de clausura descalzas, al final de la calle de Roma o de los Colegios, llamado de «Afuera» por el lugar, o del Corpus Christi, al que estaba dedicado, y que ha cerrado sus puertas hace muy pocos años, ya en el mismo siglo XXI.

El año de 1568, se produjo la escisión de los carmelitas en dos ramas, los descalzos, seguidores de la reforma de santa Teresa, y los calzados, más tradicionales y seguidores de la regla primitiva. La ruptura se verificó en el primer Capítulo General que tuvieron en el Colegio-convento de San Cirilo (hasta este momento denominado

de Nuestra Señora del Carmen y cambiado el nombre por celebrarse el día de San Cirilo Costantinopolitano) (Garrido y Carm, 2000, pp. 282-315). La denominación del Carmen pasará al nuevo edificio.

El colegio convento del Carmen Calzado de Alcalá de Henares surge porque desde que Cisneros fundó de nuevo la Universidad muchos carmelitas se instalaron en casas privadas para estudiar en este centro académico. Así lo refieren los libros de matrícula de la Universidad (que comienzan, los conservados, en el curso de los años de 1548-1549). Con el tiempo, el 9 de mayo de 1567 (Capítulo provincial de los Carmelitas, celebrado en Ávila, aunque ya tenía permiso desde 1563) se funda para tener colegio la orden en unas casas cerca de la puerta de Aguadores, a la espalda del Colegio Mayor de San Ildefonso, compradas por el catalán fray Francisco Espinel (luego P. Francisco de la Concepción como descalzo), su primer rector, que más tarde fueron vendidas por ser pequeñas y se adquirieron otras en el 25 de septiembre de 1577 a Pedro Gallo, expresamente para sede del colegio convento de Nuestra Señora del Carmen, en la calle Santa Úrsula (entonces Poniente de Roma o calle de la Justa), en solar que hoy sigue ocupando su heredera, la Escuela de Arquitectura. Este año es el de la fundación definitiva de este convento-colegio. Eran dos casas que valieron 1.000 ducados que pagó el rector fray Miguel Nieto, que pronto construyó una capilla que inauguró con las autoridades arzobispaes y carmelitas. Le sucedió en la dirección del colegio-convento en 1579 fray Luis Ruiz.

Muchas personalidades entraron a formar parte y vivir en el convento, como en 1585 el P. fray Jerónimo de Olmos, futuro provincial de Castilla, o el gran músico fray Luis de Robles (que entró en 1581). Desde 1568 hasta 1584 estuvo en el convento fray Gabriel Aulón, experto en filósofos y literatos griegos y romanos, que publicó un estudio en la misma imprenta de Alcalá sobre Cicerón, Séneca, Luis Vives y otras personalidades. En el siglo XVII fray Juan Bautista de Lezana, que llegaría a ser general de la orden en Roma y gran autoridad como historiador. Asimismo, reconocido defensor de la Inmaculada Concepción de la Virgen, que publicó un famoso libro al respecto (1616). También debemos recordar a quién alcanzaría mérito en la ciudad eterna, el P. Luis Pérez de Castro. De la misma manera otros personajes que llegaron a ocupar mitras de obispados en España, Italia, en el Nuevo Mundo y en otros países. Otros varios fueron catedráticos y profesores de la Universidad Complutense. Finalmente, se conocieron varias visitas de generales de la orden y de numerosas personalidades a su casa de Alcalá.

Los estudiantes que ocuparon sus dependencias serían entre 14 y 20 de teología. En el año de 1606 constan en el edificio 35 religiosos, así especificados. En 1752 constan 36 sacerdotes, cinco profesos y dos legos, total 39, sin señalarse los estudiantes que acudían de fuera a sus aulas.

En 1586 se documenta el convento en las relaciones de la Universidad Complutense como Estudio General incorporado, con estudiantes exclusivos de retórica y artes, no de teología (que debían ir a Salamanca, aunque más adelante sí podrían asistir y serían la mayoría de los estudiantes en la sede alcalaína), ni de gramática.

Pagaban 30 ducados al año, la mitad de ellos al comienzo y luego el resto. María Garrido (2000, pp. 288-289) relaciona las condiciones que debían cumplir:

ninguno podía salir del colegio a pedir limosna por lugares que distaran más de cinco leguas de Alcalá; irían siempre juntos, como en procesión, a las clases de la universidad, procurando guardar la honestidad debida al hábito y al honor de la orden; los días de fiesta asistirían a la misa mayor y a las vísperas; y los sábados a la misa y completas en honor de la Virgen; los lunes debían estar también presentes en la misa por los difuntos, pero los demás días gozarían de las exenciones, prerrogativas y privilegios propios de los demás colegios de la orden; nunca saldrían del colegio sin licencia de su rector, el cual, con su bendición, les asignaría el socio que tenía que acompañarlos; no podrían visitar los monasterios de monjas, a no ser que el mismo rector se lo mandase; finalmente, ordenaba que, si alguno se atrevía a entrar en casas menos honestas, fuera castigado con la pena de cárcel. Tenían que ser devotos y obedientes y rezar el oficio divino todos los días. No pendencieros ni soberbios, sino humildes y pacíficos.

El colegio tuvo una vida brillante de participación en la Universidad y en la orden hasta la guerra de la Independencia en la que sufrió sus estragos y abusos, como toda la ciudad, pero de la que no hay muchos datos. Se sabe que se recuperó y en 1815, en el capítulo provincial, consta como activo. En septiembre de 1832 acogió en sus muros el capítulo provincial, por lo que su estado no sería muy deficiente. Era prior fray Bernardo Palomino, quizá el último antes de la extinción del centro ordenada en 1835 por la ley desamortizadora del Gobierno por tener solo siete colegiales. Después, sus instalaciones albergarían instituciones militares hasta su abandono y posterior recuperación por la Universidad de Alcalá.

En su centenaria historia los estudiantes y religiosos deberían tener aptitudes de artista o artesanos por considerar que estaban más capacitados para exponer los valores religiosos de su obediencia y de su regla, lo cual, a veces, fue sugerido por diversas organizaciones religiosas. Así, muchas de ellas tuvieron grandes maestros de obras, tracistas, arquitectos, etc., entre sus miembros, como por ejemplo Fray Alberto de la Madre de Dios, que era carmelita descalzo, fray Luis de San José, franciscano, fray Luis de la Purificación, trinitario descalzo, el padre Bartolomé de Bustamante (jesuita activo en Alcalá en el colegio de su orden), o fray Alberto de la Madre de Dios (carmelita descalzo que también trabajó en sus conventos de Alcalá) y otros como Sebastián de la Plaza (que algunos autores han señalado como enterado en este convento que nos ocupa, aunque hay distintas opiniones; llegó a ser maestro mayor de las obras del Colegio Mayor de San Ildefonso y maestro mayor de las obras de la villa), Pedro de Aguilar, los hermanos Crespo, José Benito Román, Miguel López, etc. (Román Pastor, 1979, pp. 17-27). Así pues, algunos calzados de Alcalá fueron constructores u obreros, pues debían colaborar en las múltiples obras de conventos que construyó la orden en estos siglos, por lo que los estudiantes actuales de arquitectura son sus mejores herederos culturales.